

Occidente, y el del Oriente, servirán
para colocar en ellos à elección los
Adornos Científicos, y Militares.
Para que los Científicos se coloquen
en las paredes del Occidente, y los
Militares en las del Oriente, se me
ofrece esta Congruencia. La Religión
y el Estado, se deben mirar, ayudar,
y defender Recíprocamente, sin lo
qual la Religión irá por tierra, ó el
Estado se querra subir à las nue-
bes, y todo dará al traves.

Mirando la Religión à la

conservacion del Estado, debe tener
 à su dexecha el cultivo, y promocion
 de las Artes, y Ciencias: y à su iz-
 quierda el establecimiento, y exercicio
 de las Armas, para que ni cedant
Armae Jure: ni vileant Leges inter
Arma: sino que mutuamente se pro-
 tefan, y coadyuven las Armas, y las
 Letras en favor de la Religion, y del
 Estado.

Lo mismo, y para lo mismo,
 mirando el Estado à la Religion,
 como à su fin principal, tendrà

à su dextera el brazo utilitar para
defenderla, y extenderla y las Senas

à su izquierda para rebatir, como
con un escudo, los acentados insultos

y argumentos de los Infieles, Maho-
metanos, Judios, Herexas y Circa-

nicos.

Tambien quiere y manda V. M.

que los Adornos se arreglen en quan-

to pudiere ver à representar Perso-

nas, Cosas y Acciones de la Nación

de España. No es esto el menor

preuajo de la futura felicidad, que

se debe prometer España con pro-
videncias tan propias y afectuosas
de un verdadero padre de la Patria.

Si las Pinturas, Relieves, Esculturas
de las cosas, y Personas mas cele-
bres de España por lo Sagrado,
Científico, Militar, y Político, no se
ven en el Palacio, y Capilla de un Empe-
rador Español: las hemos de ir
a buscar a los Palacios de Petersbur-
go, Pekin, ó Constantinopla?

No solo en materia de Religión
sino tambien en materias literarias

ay sus supersticiones, que debie-
ran de arraigarse del todo. No
es la menor tener aquella de los que
conviene en el error de su
Bello gusto, quieren persuadir a
otros, que solo los antiguos lo
supieron todo, y que no es de gusto
ni arreglado a la razón, todo lo que
no fuere conforme en todo a los costos,
y enopeados de los, que no
han quedado de ellos, y a sus Ados-
nos de edificios.

19
Veneno, qual otro a los antiguos

y admiro sus escritos y sus traba-
 jos. No es menor el gusto que per-
 cibo leyendo los escritos de un an-
 tiguissimo Autor famoso, que los
 de otro famoso Autor moderno. Pe-
 ro jamas creera que los antiguos
 lo superaron, o acertaron todo.

Con justicia se admiran muchos
 edificios de los siglos passados,
 por su primera estructura, Sime-
 tria, hermosura, y arte: y añado
 que en quanto al corte, trabajo, magni-
 ficencia, y multitud de los que traxeron

en ellos, excedieron sin dudar a los
modernos.

Pero siempre los he mirado a los
mas de ellos como a textiles, y a cosas
de representaciones, ojenivas, y de
Adornos instructivos de la portenidad.
Al contrario los edificios Gothicos, de
Catedrales, y Monasterios, no cedien-
do a los Romanos en firmeza, aunque
cedan en otras cosas, y paven por
ellos, los exceden en la multitud de
Adornos instructivos. Que el Corro
Recinto de ma Alameda, y Alledalla

precisare á los antiguos á ver con-
 sus, y aun obscuros, y enigmáticos,
 no se debe censurar. Pero que en los
 edificios magníficos, prescindiendo
 de las estatuas que son adornos
 de quitar, y poner, afectasen la mis-
 ma esterilidad, y concisión, y con
 mas obscuridad que en sus mismas
 monedas, siempre lo mirare, mas
 como moda de aquellos siglos, que
 como modelo que los modernos de-
 ban seguir escrupulosa, ó supersti-
 ciosamente en sus edificios.

Que Tason natural, ni que Bello
gusto, ni que Refinada moda, no se
podrà persuadir, que es muy propio
para temate de un sumptuoso Edi-
ficio ya sagrado, ya profano, el
adorno de bulco de un Cochero arrea-
do dos, ó quatro Cavallos (que lla-
manan Bigas, y Quadrigas) y tal
vez un solo Cochero, ó Mexiga, di-
rigiendo dos Quadrigas à partes
encontradas?

19
Vase la Roma dell. ^{per} Donato,
y otros Autores del mismo asunto

y en ellos será visible que aquel
 Vídículo, y aún quimérico Adorno,
 es el remate de los más famosos
 Edificios Romanos. Tome o ponga
 aque en tal edificio veria remate
 y adorno oportuno un Phacory,
 como precipitandose de la Cumbre
 ò quadriga del Sol. Pero la mo-
 da de coronar los más de los edi-
 ficios con quadrigas, y cocheros, es
 moda de trasplantar las Cocheras
 a los edificios.

Esta vídícula moda, pasó del

circo à la Arquitectura, y o/ta ve
huviera acabado con el Paganis-
mo! una de las principales diver-
siones de los Romanos en sus jue-
gos Civiles, era la de ver correr
à competencia en el Circo, muchos
Cocheros con dos, quatro, veii Ca-
vallos en un caixon. Segun que
lleaban un paño, ò el vestido de
color azul, verde, Roxo, ò blanco,
tenian sus apasionados en los
mixones, y dividido en quatro
facciones todo el Pueblo Romano

104

favoreciendo unos à este, y otros
al otro color, y sobre que hevo ten-
tado desgracias.

Diav tantum res anxius optat,
Panem et Circenve, dice Juvenal
de la Neve Romana para ridiculi-
zar su moda, y mas al caso, si
dixo, como algunos quieron Pan-
nem et Circenve, aludiendo al
color del Paño, que ansiovan sa-
liarse vencedor en el Circo.

Aca tenemos una expresion
semefante, quando para reducir

à dos cosas lo que mas apetere
el Pueblo Español se dice Pan y
Foros. Isto es Panem et Circenses.
Sexia Bello guito, que por contem-
plar la moda del Pueblo Español
en sus diversiones, se coronaren sus
mas senceros, y magestuosos
edificios con una corrida de Foros
y de vulto? Que mas nos dexian
los Supersticiosos Criticos, è Idola-
tras de las modas Romanas? El
cavo es que debian aplaudir se-
mejante moda Española, aunque

165
Tidicula siavian de guardar con-
secuencia.

Así que los Adornos que espero
proponer para el Palacio, no pien-
so regularlos por atodas antiguas,
ni modernas, sino por lo que me
dictaxe la Razon natural, y por lo
que pide la utilidad, e instruccion
de los verdaderos, teniendo siempre
presente para obederele, el precepto
circunstanciado de *Vultus*.

Lo que tiene refere del *Locutio*
rio Polycteo, es muy del caso. *Fabri-*
co

una Imagen segun razon, y arte, y
al mismo tiempo fabricò otra, y de
la misma representacion, pero se-
gun el gusto, y capricho del Pueblo
contemplando su gusto, su voto, y
su moda, y condescendiendo con
qualquiera que entrava à verle
travasar, quitando, ò poniendo lo
que le decian, que mudase. Propuso
al Público las dos obras, y aviendo
despreciado el Pueblo la que se
avia fabricado segun su direccion
antofadira, y aplaudido la que se

avia fabricados segun su arte. les
 dixo Polydoro: pues aquella obra
 que censurais, es la misma que
 aveis hecho vosotros, no yo.

El modo, y la verdadera moda
 deno errarlo todo, y de complacer
 à muchos ya presentes, ya ve-
 nideros en los Adornos, vera axe-
 glaise, en quanto pudiere ver,
 à una natural, y sencilla disposi-
 cion de ellos, y que teniendo entre
 si una razonable simmetria, Re-
 presentes à lo vivo, y à lo natural

sus objetos mas inmediatos.

Por esta razon, positivamente
soy de dictamen, que todas aque-
llas Personas verdaderas, que se
hubieren de representar en los Ador-
nos, se excusaran segun sus verda-
deras figuras. Supongo que esto no
se podria conseguir para todos los
Tornos, pero sera reparable que
aquellas Personas de quienes aun
se conservan sus Retratos, no
se figien con sus Caras originales
y con sus Topages, y al menos

con el trase, o venido propio del tiempo, de la Persona, y de su estado: Esto no añade nuevo trabajo, pues con facilidad podrá el Dibujante copiar el Original Tomo que hà quedado en los Libros, y con la misma, le podrá esgrimir el Escultor.

Hè visto un tomo grandisimo, y todo de Samaras, las quales representan toda la funciones y Ceremonias de la Coronacion del Rey de Francia, pero con el

primor de que aun la mas infima
Persona que hirs algun papel en
ella, esta Venacada a lo vivo, y a
lo natural. Lo superior el gozo
que se percive, ademas de la uti-
lidad, e instruccion, contemplan-
do una verdadera epicie: lo que
no sucede por mas que se reflexio-
ne en un objeto imaginario, y si
algunos de estos se aplauden, es
porque aunque no se tubo pre-
sente el objeto original, que inme-
diatamente se representava, se

copiò la cara original de otra
 Persona, lo que es bastante para
 asegurar el primer.

En los Claustros de este Monas-
 terio de S. Martin esta pintada en
 muchos quadros la vida de mi Padre
 S. Benito. Pintola el siglo pasado
 el P. Fr. Juan Ricci, Monxe Beni-
 to y hermano del famoso Pintor Ricci.
 Ninguno no tienen la ultima mano
 dichas Pinturas, son muy aprecia-
 bles, porque no ay en ellas persona
 alguna, cuyo Rostro no sea copia

Original de alguno de los Altonxes,
Legos, Criados &c. que vivian enan-
ces dentro del mismo Almonasterio.

Aun oy se conserva la tradicion
de que este, o el otro Altonxe pintado, es
vivo retrato en todo de tal, o tal Altonxe
singular, y la tradicion que yo conser-
vo por aver tomado el Avico en este Al-
monasterio, la tengo inmediatamente
de varios Altonxes viejos que conocí,
y que avian sido compañeros del Pe-
Riccí Pintor: como tambien el que
el Pintor nombrado, se avia retratado

asi mismo en la persona de un Mon-
je de barba negra, que avite al
travies de medio Paterarca.

La fragilidad humana de per-
petuar los nombres su nombre,
y su cara por este medio, es muy
antigua, pero fragilidad, que viv-
er muy delinquente, es muy vil, y
divertida para los venideros. Sabi-
endo Phidias, que no le era lícito
escribir su nombre y menos esculpir
su cara en un famoso Simulacro de la
diosa Atena, en cuyo escudo

avia esculpido la Batalla de la Amazonas: Recurrió al artificio de retratarle en la persona de un viejo Calvo, que estava en ademan de arrojarse un grande peñales.

Bien vulgarizada andava la noticia de que la cara de Phidias estava gravada con tal arte en el Escudo, que no se podia deshacer, sino hechar a perder el Escudo dicho de Minerva.

No avi Sotro, el Arquitecto de Phago de Alexandria, una de las

siete maravillas del mundo: pero
 añadió á la fragilidad de querer per-
 petuar su nombre, el feo vicio de
 embidioso. Gravó Sóstrato su nom-
 bre en una Lápida; pero vi creemos
 á Luciano, muy ocultamente. Dióle
 un barniz de cal, y sobre el barniz
 escribió el nombre del Rey Ptolomeo,
 quien avia mandado fabricar, y
 costearo el dicho Pharo, ó Torre pa-
 ra que su farol viviese de guía
 á los navegantes. Sabia Sóstrato,
 y es obvio á todos, que con el

tiempo caeria la Inscriccion sobre-
puesta en el barniz, y quedaria la
suya patente, y perpetua sobre la
Lapida. Esto es, incenso, que se per-
diere la memoria del Rey Ptolomea;
y que volo quedare la memoria del
Arquitecto Soutrato.

Parereme, que ninguna de las Re-
flexiones, y advertencias dicha
hasta aqui, se debe mirar como
digression, o como escurada. Pues
bien las debi tener presentes todas
antes de idear el Systema de Itomog,

111

y aun los que gustaren impugnarle,
censurarle, ó depreciarle, las debent
tener tambien todas presentes, por no
exponerse á nuevos errores.

Tambien me ha sido forzoso pro-
ponerlas, y aventarlas anteí, por no
embarazarme despues, dando ra-
zon de cada cosa que proponga,
ó que suponga. Confieso, que se po-
drán imaginar muchos sistemas
diversos en esta materia, y todos mal
del caso, y mas harmonicos, que el
mio. Si V. Alt. mandare que se
los propusieren, los muchos que ay